



Artículo de fondo - Article de fond
Leading Article - Grundsatzartikel

LA OBRA DE COOPERATIVAS DE FRIEDRICH WILHELM RAIFFEISEN Y SUS RAÍCES CRISTIANAS

*Dr. Dr. Michael Klein
Pastor de la parroquia protestante Hamm/Sieg
Docente particular de la Universidad de Heidelberg
República Federal de Alemania*

El concepto de la autoayuda cooperativa está estrechamente ligado a la persona y obra de Friedrich Wilhelm Raiffeisen (1818-1888). Las cajas de préstamo, desarrolladas por él especialmente para el sector rural, como reacción no sólo a la demanda de crédito de los campesinos, sino también como respuesta organizativa de compra y venta conjunta de los productos agrícolas, constituyen de lejos la forma de autoayuda cooperativa más exitosa, sobre todo en el campo. En la actualidad, quinientos millones de personas están organizadas en aproximadamente 900.000 cooperativas Raiffeisen de más de 100 países.

El origen de las cooperativas Raiffeisen

Los esfuerzos de Raiffeisen en materia de reforma social nacieron con la última hambruna que afectó Europa central en el invierno de 1846/47. Gracias a su personalidad carismática, Raiffeisen, en ese entonces alcalde de la parroquia rural de Weyerbusch en la región de Westerwald, logró convencer a los ciudadanos aún relativamente pudientes, de unirse a su

proyecto y depositar recursos en efectivo en un fondo para luego adquirir granos que se distribuían a manera de crédito entre las víctimas de la hambruna. Más tarde abrió una panadería comunitaria. El pan producido fue entregado a los necesitados a cambio de un pagaré. El concepto de Raiffeisen funcionó. Terminada la hambruna, los pobres devolvieron en dinero el valor de la ayuda recibida.

La “Asociación de pan”, fundada como marco organizativo de la ayuda, se convirtió en germen de la idea de cooperativas Raiffeisen, sin ser, sin embargo, una cooperativa en el sentido real de la palabra porque sólo las personas pudientes se asociaron y no así los prestatarios. Lo mismo se puede decir de las otras asociaciones creadas por él: Una “asociación de ayuda” establecida para independizar a los campesinos de los usureros omnipresentes mediante créditos de bajo interés, luego una asociación de beneficencia, que no sólo otorgaba créditos sino que creaba una biblioteca popular, se encargaba de los ex – reos y de niños



desatendidos. Especialmente el concepto de esta última asociación demuestra que el interés principal de Raiffeisen no era puramente monetario. Al contrario, desde un inicio, sus esfuerzos se centraban en el contexto de un ideal de Estado conservador-romántico de fuerte connotación cristiana que sólo sabía interpretar de forma negativa los acontecimientos revolucionarios de 1848. Con sus primeras asociaciones, Raiffeisen se basó en la idea del “buen patrón” que cuida de los suyos motivado por conceptos clasistas y religiosos.

Con ello retomó un concepto social obsoleto ya en su época, especialmente desde las reformas de Stein. Con la liberación de los campesinos, la población rural no sólo había quedado libre de sus obligaciones feudales sino que se veía enfrentada a un futuro sin ninguna seguridad social ante la desaparición de la previsión brindada por el patrón o hacendado. Al retomar la idea de este deber cristiano – una de las expresiones más recurrentes de Raiffeisen – éste motivó a los pudientes a seguir asumiendo su responsabilidad social también en las condiciones sociales cambiadas. Más tarde resumió los inicios de su movimiento: “Ningún poder del mundo, ninguna ventaja mundana hubiera podido convencerles (a los pudientes M.K.) de emprender algo que en su época parecía tan

arriesgado. Sólo fue posible gracias a la conciencia cristiana”.

En sus asociaciones, Raiffeisen, de confesión protestante, buscó desde el inicio el apoyo del clero sin importarle la confesión. Gracias a sus numerosos contactos personales estuvo también informado sobre los esfuerzos de la incipiente “Innere Mission”¹); como alcalde prusiano inclusive llegó a implementar su programa como lo demuestran la gama de actividades de la asociación de beneficencia mencionada. Recién a comienzos de los años 1860, Raiffeisen decidió, casi a regañadientes, reestructurar sus asociaciones sobre la base de la autoayuda mutua y limitar las actividades a las transacciones de crédito una vez que los pudientes comenzaron a retirarse cada vez más de las actividades caritativas.

Las características de las cooperativas Raiffeisen

Fue recién a partir de ese momento que se puede hablar de una cooperativa en el sentido real de la palabra. Raiffeisen desarrolló, para fines de sus asociaciones, una serie de criterios. Dentro de una flexibilidad organizativa, estos criterios se mantuvieron a lo largo del tiempo y serán presentados a continuación:

¹ Movimiento de protestantes alemanes creado por Johann Hinrich Wichern en 1848 (tomado de wikipedia – obs. de la trad.)



Artículo de fondo

-

Article de fond

Leading Article

-

Grundsatzartikel

Región de la asociación

A pesar de haber sostenido una idea contraria en un inicio, finalmente Raiffeisen defendió con mucha determinación el requisito de una identidad de fronteras para las asociaciones y parroquias. Con ello, limitó las actividades de sus asociaciones ya no a los límites de las parroquias políticas, que muchas veces abarcaban varias parroquias bajo una Alcaldía, sino al centro espiritual, la iglesia del pueblo. Al retomar la unidad organizativa más antigua, la parroquia, Raiffeisen quiso aprovechar su característica más destacada, es decir el conocimiento mutuo relativamente bien desarrollado de sus integrantes.

Gracias a este conocimiento mutuo quiso “volver a despertar y mantener el sentido comunitario” tan importante para las cajas de préstamo, formando “algo como una familia ampliada” entre los parroquianos para así ayudarse mutuamente y a la vez controlar su capacidad crediticia personal y moral a través de una forma de control social. La importancia del rol desempeñado por el cura local era un hecho obvio si analizamos el contexto más amplio (ver abajo).

Antes, en 1854, Raiffeisen había desarrollado el plan de ubicar las llamadas “asociaciones de cajas de ahorro y crédito” en las respectivas Alcaldías para reunirles en una “asociación principal” a nivel de un distrito rural. Sin embargo, estos planes que

más tarde se concretaron en el modelo de las “cajas distritales de ahorro” fracasaron por la falta de interés del Gobierno.

Socios

Mientras que, como se explicó anteriormente, las asociaciones tempranas sólo admitían a los pudientes, Raiffeisen permitió, sin renunciar a los socios ricos, el ingreso de las capas más pobres, sobre todo interesados en solicitar créditos. Con sus depósitos, los primeros debían constituir la columna vertebral financiera de las asociaciones. Con ello, Raiffeisen implementó exactamente los planes presentados por Wichern en su famosa memoria sobre las asociaciones. Wichern tampoco había pensado en una organización de pura autoayuda de los necesitados, sino en la formación de una “asociación cristiana de las diferentes clases de trabajadores y propietarios, una nueva asociación libre entre los que tienen mucho o por lo menos más y los que tienen menos. Con este tipo de asociación y ayuda mutua morirían, por un lado, la avaricia y el miedo, por el otro lado, la envidia y la ira”.

Las paralelas entre el pensamiento de Wichern y Raiffeisen resultan obvias. El ideal social de Raiffeisen, marcado por el concepto clasista, se inscribe también ante el temor de que dentro de poco, los socios más pobres dominarían las asociaciones y terminarían por decidir sobre los recursos financieros de los ricos. Raiffeisen refutó



este temor con el argumento de que hasta ahora “la clase necesitada, por un sentido correcto de discreción, siempre había elegido a los habitantes pudientes como personas de confianza de la administración”. Raiffeisen insistió ante los pudientes en el efecto profiláctico de su trabajo, ya que permitía suprimir el afán de revuelta de los pobres. Al darse cuenta los necesitados del interés de los ricos por su bienestar, la consecuencia no podía ser otra que: “El amor despierta amor recíproco”.

Sin embargo, advirtió que los cargos de las asociaciones no deberían ser limitados a los pudientes porque significaría “en muchos casos la exclusión de los elementos más útiles de la población rural (clérigos, funcionarios etc.). Consideró especialmente importante la colaboración del clérigo por ser “como la puerta a los corazones de sus feligreses. Si ellos ven que el cura se preocupa también por su bienestar físico, las enseñanzas y amonestaciones religiosas caerán en suelo mucho más fértil”.

Responsabilidad solidaria

Durante toda su vida, Raiffeisen insistió, en contra de todas las críticas y hostilidades, en la responsabilidad solidaria ilimitada de todos los socios ante las posibles deudas de la asociación. Originalmente, esto significaba que un socio se responsabilizaba por todas las obligaciones de la asociación si, por ejemplo, un acreedor le demandaba por el pago. Con la Ley de Cooperativas de

1868, las eventuales obligaciones fueron repartidas entre todos los socios. A pesar o mejor dicho gracias a este principio desalentador para los socios, ninguna de sus asociaciones quebró en el tiempo de vida de Raiffeisen. Con el antecedente de este principio, nadie se atrevía a tomar demasiados riesgos.

Además, Raiffeisen consideraba necesario este principio porque en los pequeños distritos la responsabilidad solidaria ilimitada era la única manera de conseguir el capital necesario para la asociación. Este principio de las cajas de préstamo de Raiffeisen se transformó en el lema que se ha convertido en sinónimo del movimiento Raiffeisen: “Uno por todos – todos por uno”. Esto no significa otra cosa que la solidaridad cristiana original en el sentido de “poner lo suyo en común” como dice en Hechos de los Apóstoles 2,44. Raiffeisen mismo se refirió expresamente a este concepto original.

Capital social, participaciones y dividendos

A parte de la responsabilidad solidaria ilimitada, el fundamento de las cajas de préstamo de Raiffeisen era la idea del fondo social indivisible, estrechamente ligada al rechazo de las participaciones y dividendos. Después de la interpelación del dirigente cooperativista Schulze-Delitzsch en el Reichstag (Parlamento), se realizó la introducción del mismo, aunque simbólico y



Artículo de fondo

-

Article de fond

Leading Article

-

Grundsatzartikel

de monto reducido. Por esta razón, los tres aspectos son tratados conjuntamente en este párrafo.

El Artículo 35 de los estatutos normales, publicados en última instancia por Raiffeisen, decía:

“El beneficio, a determinarse según Art. 26, debe, después de la deducción de eventuales dividendos (Art. 29), ser acumulado como capital social. El capital social tiene como fin cubrir las pérdidas y montos no cobrables de la asociación. Cuando el capital social ha alcanzado un monto que permite a la asociación funcionar con recursos propios, la Asamblea General tiene el derecho de disponer sobre el destino de los intereses y los beneficios para fines sin lucro dentro del área de la asociación”. Raiffeisen concibió un programa amplio para el uso del rendimiento generado por el fondo:

“El futuro beneficio anual ofrecería recursos abundantes para crear establecimientos dedicados a mejorar el bienestar común de la población como, por ejemplo, guarderías infantiles, centros de formación para jóvenes egresados de las escuelas, hospitales y clínicas, asilos para personas necesitadas, ancianas etc.”.

Hay muchas especulaciones sobre el origen del conocimiento de Raiffeisen de este fondo institucional o fondo de reserva. En mi opinión, fue el mismo Raiffeisen que mencionó las bases del fondo de reserva al hacer referencia a la institución del “bien

comunal”, ya a punto de desaparecer en su época. Se trataba de los bosques y pastos de propiedad de toda la comunidad que permitieron sobrevivir a los miembros en dificultad. Raiffeisen mencionó expresamente el efecto benéfico del “bien comunal” en tiempos de miseria o casos de emergencia individual en el contexto del fondo institucional: El capital social indivisible era prácticamente el bien comunal financiero de la asociación, destinado a ayudar a todos los necesitados en tiempos difíciles. En la opinión de Raiffeisen era, por lo tanto, preferible a un pequeño dividendo a pagarse anualmente a todos los socios. Mientras que los dividendos, escalonados según los depósitos “sólo crearían envidia” y “llevarían el afán de especulación y el egoísmo a las asociaciones”, el fondo institucional promovería “más que cualquier otra cosa el sentido comunitario”.

Probablemente, Raiffeisen se basó en el ejemplo de las fundaciones eclesiásticas cuando concibió la creación financiera concreta de este fondo. En el pasado habían sido un factor importante para la asistencia de los necesitados. El fondo era igualmente indivisible y las limosnas se pagaban con los intereses y otros ingresos. Nuevamente vemos el carácter fundamental cristiano de las instituciones concebidas por Raiffeisen que justamente no eran organizaciones dedicadas exclusivamente a la obtención de créditos, sino asociaciones que, como dice el Art. 2 de sus estatutos normales, “deben



mejorar la situación de sus socios en el aspecto moral y material”.

La recepción de las cooperativas Raiffeisen en el protestantismo

En las décadas siguientes, el concepto de cooperativas de Raiffeisen se difundió por toda Europa. Por ejemplo, en la Rusia zarista de 1916, el número de cooperativas Raiffeisen ya alcanzó 11,000.

Sin embargo, para comenzar, la respuesta del protestantismo a la idea de Raiffeisen fue bastante limitada al nivel local y dependiente de los contactos personales. Así fue a pesar de que Raiffeisen implementaba con sus asociaciones algunas ideas de la “Innere Mission” como se explicó anteriormente: Wichern ya había recomendado la creación de “asociaciones para personas necesitadas” en su memoria programática de 1849.

Sin embargo, los planes de Wichern se mantenían en un plan teórico. Víctor Aimé Huber fue la persona que difundió la idea de la autoayuda cooperativista en el mundo protestante. A pesar de ello, los esfuerzos de Huber de ganar a la Innere Mission y concretamente a Wichern para una promoción activa de la idea del cooperativismo, no dieron fruto durante la década de 1850. Esto cambió recién en 1862, año en el que la idea del cooperativismo fue tema de una conferencia especial, organizada en el marco del Congreso de la Iglesia Protestante en

Brandeburgo. También Wichern abogó a favor del fomento de las asociaciones al decir: “Se trata, para decirlo en una sola palabra, también de la solución de la función de servicio de la Iglesia”. El hecho de que la Iglesia debía tener una especie de relación de patronato con respecto a las futuras cooperativas parecía ser particularmente importante porque se quería impedir todo impulso democrático o comunista surgido de las mismas. Parece que Wichern también compartió la caracterización de Bismarck que calificó las cooperativas como “caja de campaña de la democracia”.

En 1863, Wichern trató también de tomar contacto con Raiffeisen. Lo que sorprende es la negativa de éste último al no permitir la publicación de sus esfuerzos en los “Fliegende Blätter“, ya que contradice el comportamiento normal de Raiffeisen que siempre estuvo a favor de la colaboración del clérigo. De hecho no se publicó ningún artículo sobre las cajas de préstamo de Raiffeisen en esa fecha. Sólo se puede suponer por qué Raiffeisen no lo permitió: No se debe olvidar que en 1863 su “asociación de beneficencia” ya estaba en crisis. Por esta razón se pasó a la reorganización arriba descrita de las asociaciones en 1864. Además, en 1862, Raiffeisen tuvo conocimiento del trabajo de Schulze-Delitzsch y durante un tiempo trabajó en la reestructuración del sistema de cajas de préstamo según este sistema como, por ejemplo, en la introducción de certificados de aportación. Es posible que



Artículo de fondo

-

Article de fond

Leading Article

-

Grundsatzartikel

los esfuerzos aún no concluidos hayan llevado a Raiffeisen a decidirse en contra de la publicación. Sin embargo, parece que no se dio el contacto personal entre Wichern y Raiffeisen, tampoco en una fecha ulterior. En 1863, Wichern y Huber rompieron relaciones.

Con la salida de Huber, se acabó el interés de la Innere Mission por el sistema cooperativo. Más tarde la disputa entre Wichern y Schulze-Delitzsch sobre la reforma prusiana de las cárceles, es decir su animosidad personal, disminuyó la atención prestada a la idea del cooperativismo, de modo que Martin Gerhardt, biógrafo de Wichern e historiador de la Innere Mission tuvo que anotar críticamente: “El Comité Central no aprovechó la oportunidad de participar en la realización de la idea cooperativista cristiana”.

Muy probablemente, Huber no llegó a conocer las ideas de Raiffeisen. O’Shanahan lo afirma, aunque sin citar una fuente. Por ello, nos inclinamos a seguir a Ingwer Paulsen que niega el conocimiento de las ideas de Raiffeisen por parte de Huber aunque, según él, los dos eran almas gemelas:

“En las cooperativas de Raiffeisen, Huber hubiera podido encontrar lo que la hacía falta con Schulze: el espíritu cristiano decidido y el afán de cuidar el ,bienestar‘ de los socios más allá de lo puramente económico”.

Recién desde fines de los años 1880 y particularmente en los años 1890 se desarrolló, en el ámbito del protestantismo, un amplio movimiento favorable a la obra de Raiffeisen. En esta época, el público, y con ello el protestantismo, se sensibilizó con respecto a la miseria de la población rural como resultado de las investigaciones de la Asociación de Política Social, que analizó en varios estudios los problemas rurales, y concretamente también la amenaza contra la existencia de los campesinos por causa de los usureros.

Hasta ese momento, la lucha contra estos abusos sólo había sido llevada por curas individuales en sus respectivas parroquias, y fue recién a partir de entonces que comenzó a ser considerada como una tarea global de la política e Iglesia. Esta crisis relacionada con una amplia modernización y racionalización de la agricultura alemana hacia el capitalismo agrario cambió notablemente la estructura social en el campo, agudizando y convirtiendo en problema principal el éxodo de los trabajadores agrícolas hacia las ciudades.

Y finalmente, a partir del año 1890, hay que mencionar también la nueva y gran dedicación de la sociedad protestante a los problemas sociales y económicos generales. La idea de un Imperio social, brevemente sostenida por el Emperador Guillermo II, el decreto correspondiente del Consejo Superior de la Iglesia Protestante (EOK) de 1890 y la fundación del Congreso



evangélico-social contribuyeron a que el aporte cristiano-social del clérigo no sólo sea permitido sino deseado y necesario. Esto permitió a los defensores de la idea de Raiffeisen, de tendencias diversas, entrar en acción y unirse gracias al cambio de orientación del EOK en 1895.

Desde 1888, el concepto de Raiffeisen fue propagado dentro del protestantismo especialmente por el Comité Central de la Innere Mission. En el Congreso de la Innere Mission, realizado en 1895 en Posen, se adoptó la siguiente resolución en el marco de una conferencia especial sobre las cajas de préstamo de Raiffeisen:

“Saludamos en las cajas de préstamo Raiffeisen, organizadas por Friedrich Wilhelm Raiffeisen, una empresa auténticamente cristiana en la cual la reforma social práctica de base cristiana se convierte en hechos y verdad. Estas asociaciones tienen origen cristiano (la personalidad bendecida, cristiana de ‚Padre Raiffeisen‘ y los principios morales y cristianos de los estatutos normales de las asociaciones), contienen un trabajo cristiano de amor (responsabilidad solidaria cristiana, división por parroquias, gerentes ad-honorem, otorgamiento cuidadoso de créditos con el fin de promover al prestatario en su desarrollo cristiano y moral, creación del fondo institucional común) y persiguen objetivos cristianos (animación del sentido comunitario cristiano, educación santificante, prevención

de la desmoralización y del empobrecimiento, apoyo al bienestar popular). ... La obra de ‚Raiffeisen‘ ha encontrado su patria en la estructura diversificada de la Innere Mission.”

Discusión sobre el concepto de Raiffeisen sobre un cooperativismo de carácter cristiano

La clara motivación cristiana de Raiffeisen fue también discutida en el cooperativismo y objeto de debates controversiales. Estas discusiones se realizaron ante el telón de fondo del conflicto fundamental entre el modelo social conservador de Raiffeisen y la actitud liberal de otros cooperativistas como Hermann Schulze-Delitzsch (1808-1883): La discusión más ardua figura en la historia del cooperativismo bajo el término “Systemstreit“ (disputa de sistemas) que se refiere al largo conflicto entre las cajas de préstamo de Raiffeisen y las asociaciones de anticipo del sistema creado por Schulze-Delitzsch.

A pesar de que el carácter cristiano otorgado por Raiffeisen a sus asociaciones nunca haya sido un tema explícito en esta disputa que tuvo tantas consecuencias para el movimiento cooperativo, considero que su tratamiento bajo este título sí es justificado: A parte de Raiffeisen, Hermann Schulze-Delitzsch es la segunda figura más importante de la historia alemana del cooperativismo. Como Raiffeisen obtuvo buenos resultados con la ayuda organizada a



Artículo de fondo

-

Article de fond

Leading Article

-

Grundsatzartikel

favor de los pobres durante la hambruna de 1846/47. Concretamente y como lo hizo Raiffeisen con las panaderías para personas necesitadas, creó en los años 1849/50 las primeras cajas de anticipo para satisfacer, sobre todo, las demandas de crédito de los artesanos.

La fundación de las cajas de anticipo se propagó rápidamente y mientras Raiffeisen seguía buscando la forma adecuada para sus asociaciones, las cajas de Schulze-Delitzsch ya eran una organización establecida. Raiffeisen, que durante un tiempo ponderaba una eventual reestructuración de sus asociaciones de acuerdo al modelo de Schulze-Delitzsch, desechó esta idea sobre todo por aspectos técnicos (plazos de créditos y temas similares). Una vez que las asociaciones de las cajas de préstamo de Raiffeisen habían alcanzado un tamaño considerable, Schulze-Delitzsch inició una campaña tenaz. Como resultado, el movimiento cooperativo se mantuvo dividido durante casi cien años.

No fue hasta 1972 que los Bancos Raiffeisen, producto de las asociaciones de cajas de préstamo, y los Bancos Populares, originalmente creados por Schulze-Delitzsch, se unieran bajo el techo de una confederación común. A pesar de que el elemento cristiano de las asociaciones de cajas de préstamo nunca fue tratado como tema, como se mencionó anteriormente, sí parece haber jugado cierto rol. Lo mismo supone Erich-Lothar Seelmann-Eggebert,

historiador del cooperativismo, que menciona este detalle desde una perspectiva macroeconómica en sus “notas marginales”. De hecho Raiffeisen y Schulze-Delitzsch fueron muy diferentes en su ideología. Mientras que Raiffeisen, desde la primera edición de su libro sobre las asociaciones de cajas de préstamo, consideró como deseable la participación del clérigo e indicó claramente el carácter cristiano de su trabajo, no hay nada parecido en Schulze-Delitzsch.

Basado en el enfoque liberal de la autoayuda no-condicionada, el diputado Schulze-Delitzsch consideró la influencia cristiana en el trabajo cooperativo como un elemento ajeno y no funcional, sobre todo porque la participación del clérigo hacía suponer una fuerte influencia de la Iglesia en las asociaciones. Para él era inadmisibles que “la Iglesia, considerando su antigua función de amor al prójimo y de hogar de los pobres y necesitados” se inmiscuya. Esta opinión debe haberse referido, con más razón aún, a las tendencias conservadoras y restauradoras de Raiffeisen, orientado al fortalecimiento de la fe cristiana a través de sus asociaciones.

En la disputa entre Raiffeisen y su suplente Weidenhammer, el elemento cristiano del trabajo cooperativo se convirtió por fin en tema. Dr. Rudolf Weidenhammer, escogido como sucesor de Raiffeisen en el movimiento cooperativo, se desafilió de la organización con el siguiente argumento:



“Aunque sí creo que el espíritu del amor cristiano al prójimo puede ser despertado y mantenido por intermedio de las cooperativas, considero como muy desventajoso para nuestra causa el hecho de querer llamar el espíritu del amor cristiano al prójimo para animar las cooperativas”.

Por ello, las otras cooperativas rurales, fundadas con la participación de Weidenhammer, “insistieron en que se sepa que ya no tenemos relación con el Señor Raiffeisen después de que éste intenta de manera continua y acelerada dar un carácter religioso-político a sus cooperativas...”. En la publicación de su nueva federación central, Weidenhammer siguió con su polémica contra Raiffeisen al quejarse de que “expresa con ostentación tendencias eclesiástico- religiosas en sus cooperativas”, impidiendo de esta manera los esfuerzos de unificación del cooperativismo por fomentar “la división entre cooperativos debido a sus tendencias personales y su vanidad”.

Raiffeisen y el aspecto cristiano del trabajo cooperativo

De todo lo dicho hasta el momento se ve claramente que lo que más movió a Raiffeisen en sus actividades de reforma social fue la fe cristiana. Esto se confirma también en sus escritos: Son una demostración significativa de cómo él veía la importancia de sus asociaciones y también el elemento cristiano de las

mismas. Desde los años ochenta del siglo XIX aumenta la frecuencia de las opiniones expresadas por Raiffeisen gracias a la publicación del periódico cooperativo agrícola y las nuevas ediciones del libro sobre las asociaciones de las cajas de préstamo.

De este modo, se puede obtener una idea clara sobre la importancia de las asociaciones tal como la vio el mismo Raiffeisen. Comparado con sus afirmaciones en la primera edición de su libro “Die Darlehnskassenvereine” en 1866, llama la atención que la descripción de la función de las asociaciones se ha vuelto más precisa al igual que la del contexto social general. Sin embargo, en su análisis de la situación social, se observan también ciertos cambios.

Mientras en 1866, la falta de crédito y la hambruna eran los fenómenos a combatir para evitar que la gente pierda la fe, ahora Raiffeisen invirtió la argumentación al explicar que la miseria social es “sobre todo del resultado de la descristianización de nuestros tiempos”. Por consiguiente, Raiffeisen consideró que “es urgente reorientar la actitud contemporánea mal encaminada y promover otro esfuerzo”. Para él, la única manera de lograrlo fue a través del regreso de todas las clases sociales a la fe cristiana, porque “la cuestión social fue resuelta por Cristo hace mucho tiempo. Está simplemente en la ayuda organizada para los más humildes, más necesitados y miembros



Artículo de fondo

-

Article de fond

Leading Article

-

Grundsatzartikel

más débiles de la sociedad. ... El amor genera amor recíproco, agradecimiento y reconocimiento por un lado, sentido de sacrificio y alegría en el otro lado, lleva a una relación amigable entre los pobres y los ricos, a la conciliación entre opuestos y una cooperación siempre amable para eliminar la miseria y los abusos existentes”.

El amor al que se refiere es “expresamente el amor cristiano del prójimo enraizado en el amor a Dios y el deber cristiano”. Y el primer deber cristiano es cuidar a los más humildes. ‘En cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más humildes, a mí lo hicisteis’.

Estas palabras del Salvador son el fundamento de las asociaciones de cajas de préstamo y su organización”. Por ello, este trabajo requiere de personas “conscientes del hecho de que tendrán que rendir cuentas en el más allá y de que su futuro en la eternidad depende de su acción en la vida terrenal”.

Otros planes de Raiffeisen

A pesar de todas las críticas y hostilidades, las asociaciones de cajas de préstamo ya se habían convertido en una organización considerable y a pesar de que Raiffeisen había defendido el carácter cristiano de las mismas contra toda resistencia, siguió desarrollando también el aspecto espiritual de su obra al buscar una forma más vinculante para la acción cristiana a través de

la organización cooperativa. Para este fin planificó fundar una sociedad comercial al ejemplo de las empresas de la Hermandad de Moravia, asentada en Neuwied.

Al igual que en estas empresas, el beneficio no se repartiría sino que se destinaría, en este caso, a la organización de la federación central. Raiffeisen quiso, con estos ingresos, cubrir los gastos corrientes, pagar al personal y a la vez crear una caja de pensiones.

Sin embargo, a parte de estos aspectos económicos, Raiffeisen tuvo también otras intenciones con la fundación de su empresa: Para encontrar a colaboradores idóneos para su obra cooperativa, motivados no por el sueldo o el honor, sino por el amor cristiano a los desfavorecidos sociales, planificó también “una sociedad – a llamarse quizás ‘societas caritatis’ o ‘societas caritas’ – con el fin de contribuir a la reducción de la miseria de los necesitados y al mejoramiento de las condiciones sociales de la clase popular de escasos recursos mediante el fomento de establecimientos correspondientes”.

También aquí Raiffeisen se basó en el ejemplo concreto de una sociedad católica de cuidados de enfermos. Al igual que en una orden religiosa, los miembros debían comprometerse al celibato, renunciar a la propiedad privada y obedecer a sus superiores en forma incondicional. La salida de la orden era posible en cualquier



momento. El requisito para la admisión era la pertenencia a una confesión cristiana así como un compromiso social comprobado. Con esto, Raiffeisen esperó poder “ejercer una ligera presión sobre la Caja Central y la federación central para que los puestos de la administración sean ocupadas con personas con la ideología correcta”.

Es decir que ambos establecimientos no sólo perseguían fines económicos, sino la clara intención de lograr una selección rigurosa de su personal con el fin de ocupar las posiciones de dirección de la organización cooperativa con personas que garantizaban la continuación del trabajo en el sentido cristiano pregonado por su fundador.

Sin embargo, Raiffeisen no logró realizar sus planes y fundó, en vez de ello, una sociedad comercial que debía implementar por lo menos parte de los objetivos fijados. Mantuvo sus intenciones caritativas en la sociedad comercial en la medida en que los estatutos decían que el beneficio obtenido por la empresa se destinaría a la creación de un capital de reserva, así como “al fomento de establecimientos destinados a mitigar la miseria de los necesitados y mejorar las condiciones sociales”.

Concretamente pensó en la fundación y el apoyo de las asociaciones de cajas de préstamo.

También se refirió expresamente a la dimensión espiritual de la empresa cuando

dijo: “Los participantes deben vivir como los apóstoles. Deben trabajar para la gente víctima de la miseria y, en la medida que sea necesario, ganarse su propio sustento... En el fondo la empresa comercial es secundaria. Se trata de una determinada base para crear una comunidad sólida, en la cual se cuide y fortalezca el buen espíritu entre los colaboradores, a la vez que se propague y se conserve para el futuro gracias a la integración permanente y gradual de fuerza nuevas, defensores de los mismos principios”.

La evolución de las cooperativas Raiffeisen

Las asociaciones de cajas de préstamo que luego cambiaron su nombre en cooperativas Raiffeisen siguieron en el camino, criticado por su fundador, de la acción económica racional y funcional, dejando de lado los aspectos espirituales y comunitarios de la cooperativa. Para poder competir en el sector crediticio, los criterios desarrollados por Raiffeisen (tamaño limitado de las asociaciones, administración ad honorem, solidaridad ilimitada) dejaron de ser practicables.

Sin embargo, el objetivo del fondo institucional experimenta en la actualidad un cierto renacimiento con el *social sponsoring* y los llamados fondos éticos. Ante la creciente globalización y el avance victorioso del neoliberalismo, el llamado “tercer sector”, es decir la iniciativa privada,



Artículo de fondo

-

Article de fond

Leading Article

-

Grundsatzartikel

las asociaciones pequeñas y relaciones solidarias limitadas ganarán otra vez importancia. En este contexto la idea del

cooperativismo será redescubierta. De esta manera, las ideas originales de Raiffeisen serán recibidas de nuevo.

Otras publicaciones de Dr. Dr. Michael Klein sobre el mismo tema:

Leben, Werk und Nachwirkung des Genossenschaftsgründers Friedrich Wilhelm Raiffeisen. Dargestellt im Zusammenhang mit dem deutschen sozialen Protestantismus, Köln 2. Aufl. 1999.

Bankier der Barmherzigkeit – Friedrich Wilhelm Raiffeisen. Das Leben des Genossenschaftsgründers in Texten und Bildern, Neukirchen-Vluyn 1999, Sonderausgabe 2008

* *

*